

HUMBERTO CARRASCO

Jorge Márquez Lozornio



Mesón del Jovito, Zacatecas.

Inesperadamente aparece ante sus ojos. O ya sospecha o sabe que ahí está. O algo en lo profundo le dice que ha de buscar, que tiene que buscar. Y busca. Y llega y observa y amorosamente calcula las posibilidades, pacientemente encuadra y enfoca con cuidado, cierra los ojos y con los párpados apretados no corre, no: calmadamente llega ante el lienzo y deposita en él, con ojos nuevos, las líneas todas, los novísimos colores, la reinventada perspectiva, la luz que por una calle lateral irrumpe, los reflejos, la sombra que perezosa se tiende sobre el pavimento, y allí está ya, por fin, a salvo: la casona, la iglesia, el edificio, el portal, el suburbio, la plazuela... de su país.



Barrio de la Concepción Ixnahualtongo, Cd. de México.

Pero el pasado comienza lenta, inexorablemente, a recorrerse hacia el presente: los muros empiezan a humedecerse, su pintura se destiñe, se diluye, se escurre; trozos de yeso se desprenden dejando, aquí y allá, desnudo el barro, la piedra, la cantera; los bordes se desgastan, pierden sus elementos, se irregularizan; empiezan a brotar el moho y el musgo que habitan el deterioro, el polvo y la pelusa, el óxido y la herrumbre; los charcos de las desoladas calles se enlaman, las piedras se desacomodan y las baldosas se agrietan; los árboles ya no tienen hojas, están ahí, secos y enjutos, y en una contorsión final, artríticos, se petrifican.



Rinconada de los Angeles.

Pero también el porvenir, todo lo que puede ocurrir y que aún no llega -y al mismo tiempo que el pasado por sorpresa-, retrocede inflexible hasta el presente, y al cerrarse los dos, en una extraña contracción del tiempo -mientras los niños juegan inocentes, mientras dos ángeles se guardan mutuamente, mientras vuelan las palomas del indicio, mientras el angelito hace pipí sobre la fuente, mientras abre un capullo somnoliento, mientras el globo-arcoíris flota, imágenes todas estas, sí, de los plácidos sueños de la infancia-, justo, pues, en el instante de la compacta unión de los opuestos, en un enlace cósmico-telúrico, allí, miméticos se asoman los rostros del pasado, agitado el piso azota la base de los muros, crispada el agua de las calles se levanta por alguna puerta hacia la estancia, el cielo se conflagra, y justo, justo en ese mínimo instante del presagio en que pasados y por acontecer comparecen todos los sucesos -paisaje de sucesos-, sucede el sobresalto: el aliento se suspende... el silencio se instala... y el corazón... se prepara.